

**Arq. Eugenio Pérez Montás**  
**Premio Fundación Corripio 2007**

**Palabras de agradecimiento**

Me dirijo a ustedes representando al notable grupo de galardonados por la Fundación Corripio, después de cumplir un riguroso procedimiento de selección a cargo de jurados de gran competencia.

Unos y otros perfilan profesionales destacados en importantes disciplinas a las que han dedicado buena parte de su vida.

Los estudios humanísticos como los científicos resultan particularmente sensible a nuestros días. Algunos temas dan la apariencia de ser estructuralmente débiles, otros, firmemente consolidados, contradicen procesos vitales y cambios que sacuden la estructura social vigente, adulterando convicciones; retorciendo ideologías; configurando prospectivas que parten del punto de vista de que... ¡todo es cuestionable!

Poco a poco se impone una cultura agresiva... clandestina, un sistema de valores auspiciado por el liberalismo y ejercida por jóvenes de la generación X –Y-Z que practican el ciberacoso o "grooming". Así la tecnología positiva se torna en delincuencia cultivada, en redes virtuales de sistemas avanzados (tecnología de punta) en los que se estructura la educación del futuro.

Los grandes temas de vanguardia se han convertido en discursos llenos de incertidumbre, diseñados para la sociedad del conocimiento (todavía en formación), para la cual se ha creado un entorno telemático centralizado en el conflicto ambiental y el equilibrio cósmico, la globalización económica, la descentralización. De repente ha surgido un espacio para la acción social, organizado por el mundo digital, que irrumpe en la educación, rompiendo la armonía tradicional y creando nuevas costumbres, una nueva identidad, un aparato donde la integración adquiere perfiles preocupantes.

Ha nacido un tercer entorno. Los que estudian el futuro le denominan "medio ambiente digital o telemático". Ahora, para actuar o tener identidad propia, es necesario replantearse los parámetros y esquemas aceptados, ya que el mundo digital y su tecnología multiplican

los recursos para memorizar y almacenar la información y el conocimiento. El mundo digital y telemático es el nuevo espacio para la acción social donde los sistemas culturales de la sociedad del siglo XXI: "se enfrenta a otras batallas, resultado del conflicto entre el mundo natural y el que ha sido creado por el hombre después de muchos millones de años generando procesos que han quebrado el equilibrio cósmico".

Los galardonados por la Fundación Corripio, todos de la Generación A y B, somos asimismo protagonistas de una nueva ética que nace con una visión de futuro pero se materializa en las más simple de todas las ecuaciones: fabricar una vida, y dedicarle tiempo para construir saludable y ejemplar.

He hurgado en el gabinete que todos poseemos para guardar experiencias y secretos en pequeñas celdas frágiles; o en solidas gavetas húmedas que solo se tocan después de haber vivido muchos años. Allí también se encuentra el cofre de los recuerdos donde se acumulan ambiciones marchitas; pecados veniales; ilusiones, y presagios; compromisos y promesas incumplidas; sueños y utopías de ciudades ideales, habitadas por ciudadanos saludables, (clásicas); imágenes de jardines y paisajes con bosques y pequeños arbustos de ramas superpetuas que cuelgan como espigas del árbol de vida y del árbol de la ciencia.

Vista desde lejos, la nueva ética parece una silueta vegetal que proclama su derecho a estar presente en el universo.

¿Es posible mantener un proyecto universal compatible con los múltiples legados culturales?. Los autores de unas ponencias de las reuniones de la UNESCO, que exploran el futuro, admiten que, efectivamente, el siglo XXI:

"Puede ser presa de la contradicción entre el hecho de valorizar lo efímero como nunca se hizo hasta ahora y el de presenciar el nacimiento de sociedades del saber que inducen a que la educación para todos a lo largo de toda la vida no sea una mera quimera sino un auténtico proyecto, lo cual parece prefigurar el auge de un nuevo conjunto de valores duraderos y, a la vez serios, lucidos y juveniles". Ellos se preocupan por la aventura del ser humano y por los proyectos y acciones para salvar la

barrera existente entre el realismo y la utopía. Ratifica una "ética del futuro" fundamentada en los siguientes conceptos:

- **El principio de preocupación**, que nos enseña que la Tierra, las sociedades, la especie humana y la biosfera son perecederas.
- **La noción de patrimonio**, que al extenderse a todas las culturas y al conjunto de la naturaleza ha dejado de ser un simple resto del pasado para convertirse en el vector mismo de su transmisión a las generaciones venideras.
- **La ética del futuro**, que podría abrir paso a nuevos caminos para salir de los callejones sin salida en que nos encierra la tiranía de la premura y la fugacidad". La Fundación Corripio ha levantado un escenario recto, bien orientado y optimista. Los que suben allí contraen la responsabilidad compartida de ejercer un magisterio sin traiciones. Hablo por aquellos que construyeron los prolegómenos de la utopía del sueño y la ilusión. Aquellos cuya elocuencia no está contaminada por arcillas débiles, sino por estructuras levantadas sobre solidas canteras de granito. Sin luminarias de teatro, sin escenarios deslumbrantes. La fundación Corripio ha creado un privilegio, un sendero luminoso para movilizar iniciativas, y concienciar a los que luchan por un mundo mejor. Poner ideas en circulación cuesta mucho... Es riesgoso.

Para esto hay que provocar; prevenir, sacrificar intolerancias; asfaltar caminos; y saber mirar hacia atrás. En tiempos de héroes y villanos. Desde el último de los asientos. Hemos advertido el oriente...el sol naciente. Sin desviar el rumbo, enderezando inevitables desacuerdos. Hemos llegado a puertos. – el norte...Creemos que ha sido una batalla feroz e inadvertida resolviendo ecuaciones cuajadas de incógnitas, en el umbral de la esperanza sudando angustias y caminando por rutas ignotas, pisoteando lodo y mirando siempre a lo lejos, oteando el horizonte por donde cruzan los alisios.

Finalmente hemos llegado donde estamos, convocados por un organismo (La Fundación Corripio) ligado al destino dominicano. Su mecenazgo cultural sobresaliente se perfila atado a compromisos cada vez más altos, cada vez más difíciles. Como el arbusto que describimos, el de ramas superpuestas que homologamos con la ética del futuro, el destino le depara grandes obligaciones y algunas lágrimas que serán sepultadas en

el cofre de los recuerdos y las sorpresas, en aquel gabinete precioso de celdas frágiles y solidas gavetas húmedas donde se acumulan las ambiciones marchitas.

Agradecemos el privilegio que nos ha sido otorgado.